



La Saga Crepúsculo: lecturas filosóficas para un best seller juvenil

Housel, Rebecca y Wisnewski, J. Jeremy [comps.] (2010): *La filosofía de crepúsculo: vampiros, vegetarianos y la búsqueda de la inmortalidad*. Buenos Aires, Libros de Zorzal, pp. 186.

Manuela López Corral*

Los Simpson, *Dragon Ball*, las películas de superhéroes y las de princesas, se han transformado para quienes recorremos las aulas de las escuelas primarias y secundarias (y por qué no, terciarias y universitarias), en referentes ineludibles cuando hablamos de literatura, ya sea porque nuestros alumnos y alumnas hacen referencias algún capítulo o alguna escenas, ya sea porque nosotros y nosotras lo hacemos para ejemplificar algún cuento, algún poema que estamos leyendo en clase, e incluso para hacer referencia a ciertos momentos históricos (en *Los Simpson*, por ejemplo, abundan alusiones a la historia de Estados Unidos, pero también de otros países). Para quienes nos desempeñamos como docentes en el nivel medio en los últimos años la Saga Crepúsculo se ha transformado en motivo de comentarios frecuentes, cuando trabajamos con literatura gótica, con el tópico del vampiro, pero también cuando se abordan temas que preocupan y han preocupado a la humanidad como la inmortalidad, el amor, las rivalidades.

El volumen que reseñamos es una compilación de artículos de autores y autoras de diferentes universidades de Estados Unidos realizada por Rebecca Housel y Jeremy Wisnewski. Tanto la introducción como la presentación de los autores tiene un tono humorístico, con apelaciones al lector y el tono general de los trabajos compilados es ensayístico. Si bien no está compuesto por ficciones que continúen el universo narrativo propuesto por la Saga Crepúsculo [1], como lo hacen otros productos y objetos de las *narrativas transmedia* (Jenkins, 2003), si ofrece a los y las fanáticas de la saga continuar con la experiencia de lectura iniciada con las novelas. El amor y la muerte atraviesan toda la serie de

* Manuela López Corral es Profesora en Letras graduada en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación del Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Se desempeña como Profesora de la Cátedra Didáctica de la lengua y la literatura II y Prácticas de la enseñanza en la UNLP, como Profesora en la Universidad Pedagógica (UNIPE) y como docente en escuelas secundarias públicas de la ciudad de La Plata. Es Secretaria de Redacción de la revista *El toldo de Astier. Propuestas y estudios sobre enseñanza de la lengua y la literatura*. Actualmente se encuentra terminando su tesis de Licenciatura con tema en consumos culturales juveniles en escuelas de La Plata.

manuelalopezcorral@gmail.com

relatos y son descriptos en la introducción por Housel y Wisnewski como los grandes temas de la Humanidad en tanto permiten una comprensión de nosotros y del mundo que habitamos. Los personajes de Bella y Edward son definidos como “el espejo de nuestros más grandes temores y esperanzas” (p. 14) y representan la posibilidad de reflexión y exploración de nuestra condición humana. Desde esta reflexión enuncian una serie de preguntas que resumen los interrogantes explorados en algunos de los diez capítulos divididos en cuatro partes (cada una con el nombre de una de las cuatro novelas de Meyer): “¿Cuál es la naturaleza del amor? ¿Es la muerte algo que temer? ¿Cómo deben reaccionar las feministas con Bella Swan? ¿Existe la obligación de ser vegetarianos? ¿Qué se siente experimentar el mundo siendo un vampiro? ¿Qué significa ser una persona? ¿Qué tan libres somos?” (p. 14-15).

En el primer capítulo, “Te ves tan bien que te comería: amor, locura y la analogía gastronómica”, George A. Dunn toma una frase del primer encuentro entre Bella y Edward en la que la compara con comida. El autor del capítulo hace referencia entonces a la relación que los deseos eróticos y el hambre poseen entre sí: “hay algo innegablemente erótico e íntimo en la forma en que un vampiro se alimenta” (p. 21). En un sentido similar, el amor es asociado a una forma de locura que permite al acercamiento a verdades puras. Para pensar esto hace referencia a pasajes de *Fedro* y *El Banquete* de Platón.

En el segundo capítulo “Un vampiro, ¿puede ser una persona?”, Nicolas Michaud se pregunta por las características que debe poseer alguien para ser considerado un sujeto digno de derechos, respeto y dignidad. En este sentido reflexiona sobre el estatuto de persona que en diferentes momentos históricos se ha negado a minorías y a mujeres, por ejemplo, y analiza posturas en torno del trato hacia los animales y sobre el hecho de que posean o no derechos. La pregunta hacia la que Michaud orienta su especulación es sobre el estatuto de persona de los vampiros.

En el tercer capítulo, de la autoría de Brendan Shea, “Morder o no morder: *Crepúsculo*, inmortalidad y sentido de la vida”, se examina como problema filosófico la relación entre la conciencia de la propia mortalidad y el sentido de la vida. El autor analiza las posibles razones de la protagonista de la saga, Bella Swan, para desear y pedir a su amado que la convierta en vampiro de modo que puedan compartir la vida juntos (con todos los dilemas que la condición de vampiros representa para los integrantes de la familia Cullen que se alimentan de sangre animal para no asesinar humanos). El autor destaca en varios momentos de su análisis la preocupación de los personajes Cullen por la pérdida de algo valioso para ellos, ya sea el alma (Edward se niega a convertir a Bella “no voy a destruir tu alma” *Twilight*, 2005, p.

473), la mortalidad, o la condición humana. En este sentido es interesante revisar esta nueva figura del vampiro, que ya en la obra de Anne Rice presentaba a Louis de Pointe du Lac (protagonizado por Brad Pitt en la película de 1994 dirigida por Neil Jordan, *Entrevista con el vampiro*) como la bisagra entre dos mundos, dos sensibilidades: el vampiro despiadado y amoral y el vampiro consciente de su inhumanidad, que sufre su condición y que se apiada de su alimento. Aquí podemos pensar en la asociación con los vegetarianos, porque se burla de esta característica que contradice uno de los rasgos esenciales del vampiro, su necesidad de alimentarse de sangre humana, característica que se repite en otras representaciones contemporáneas como series, historietas, películas y novelas, que plantean un mundo donde los vampiros se han incorporado a la sociedad y se ha debido encontrar un sustituto para su modo de alimentarse, moralmente condenable. Así aparece como un problema de época la necesidad de la sociedad de controlar el canibalismo. Otro aspecto que revisa el autor es el aburrimiento que podría representar una vida inmortal vaciada de deseos categóricos.

En el cuarto capítulo Eric Silverman examina las implicaciones morales de los poderes sobrenaturales que los vampiros en general, pero que Edward y Bella en particular, poseen. En este capítulo llamado “Leer el pensamiento y la moral: el riesgo moral de ser Edward” se ponen en relación los desarrollos filosóficos de Immanuel Kant, John Stuart Mill y Aristóteles en torno de la moral y las decisiones humanas con las particularidades de los personajes.

En el quinto capítulo Sara Worley se pregunta por el libre albedrío, las decisiones morales y la satisfacción de los deseos en los personajes hombre lobo de la saga, quienes se encuentran presos de sus instintos, de la obediencia al alfa de la manada y de un modo particular de deseo que en la saga es denominado como “imprimación”.

En el sexto capítulo aparece una pregunta que nos interesa: “¿Qué significa que, en el año 2008, millones de niñas puedan fantasear con hombres que apenas pueden reprimir el deseo de matar?” (p. 104) [2]. Bonnie Mann analiza los personajes masculinos y femeninos y las relaciones amorosas entre ellos. Destaca que la moral de Edward responde a una perspectiva que asigna a la mujer el lugar de la fragilidad, la necesidad de ser cuidada por los hombres, los ritos de casamiento a través de los cuales la mujer es considerada un “ser relativo”, en términos de Simone de Beauvoir, siempre en relación a un otro masculino: “en un mundo que sigue siendo muy insistente en que el valor principal de una mujer se deriva de su capacidad de despertar el deseo masculino” (p. 110). La relación entre el vampiro y la humana se inicia desde un lugar de la pasividad de la mujer, de su fragilidad. Sin embargo, Bonnie Mann

encuentra que el personaje de Bella reúne las contradicciones propias que los mensajes culturales acerca de lo femenino nos ofrecen en la actualidad: por un lado un modelo de lo femenino que puede asociarse con la década del 1950, pero a su vez con diversas maneras que se apartan de esa representación. Mann sostiene que en las novelas de Meyer “las mujeres vampiro no tienen ninguna diferencia especial con los hombres. Ellas están dotadas de superpoderes al igual que los varones” (p. 112). Un ejemplo de esto lo constituye la hermana adoptiva de Edward, Rosalie, que repara los automóviles de la familia, o la misma Bella, que luego de ser convertida en vampiro se convierte en un igual de Edward en fuerza y velocidad, a tal punto que será ella quien lo salva. La autora retoma a De Beauvoir para subrayar de qué modo el camino de autodestrucción que elige Bella bajo el paroxismo del sacrificio (en tanto su embarazo de un ser mitad vampiro casi la mata), equiparable a la noción de “sueño de la aniquilación” de De Beauvoir (1989), se encuentra en realidad “una ávida voluntad de existir... Cuando la mujer se entrega a su ídolo, ella espera que él le dé, a la vez, la posesión de sí misma y del universo que él representa” (Citado en Housel y Wisnewski [comps.], 2010, p. 118). Mann lamenta sin embargo el regreso de las novelas de Meyer a la promesa que exige a la mujer volver al lugar de la presa, de objeto, para obtener la libertad como sujeto. Al cierre del capítulo se pregunta por la posibilidad de una vida con sentido propio para las mujeres que no atraviese la tradicional aniquilación de sí misma.

En el séptimo capítulo titulado “El peligro ‘real’: realidad vs. Ficción para una audiencia de niñas”, Rebecca Housel sintetiza la historia de amor de Bella y Edward dando cuenta de los muchos elementos de violencia de género que posee, convertida en un “fantasía peligrosamente romantizada para un público principalmente joven” (p. 122). Entre estos señala el acoso por parte de Edward (la visita en su habitación mientras duerme, la sigue), abuso psicológico (Bella es separada de sus amigos y familiares, intento de suicidio de Edward) y físico (Bella tiene moretones en el cuerpo después de su primer encuentro sexual con Edward). La autora argumenta a través de estadísticas de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la definición de violencia doméstica del Departamento de Justicia de EEUU. Establece de este modo un contrapunto entre la relación en la novela de Bella y Edward (un vampiro), con la realidad de miles de mujeres que sufren violencia de género. Advierte sobre el peligro que implica la lectura por parte de jóvenes de un novio o amante ideal como Edward, posesivo, violento, acosador, manipulador en contraposición al otro personaje romántico, Jacob Black, que según la autora, es la clase de persona que reúne las características de un compañero de vida ideal: fiel, respetuoso de las decisiones de Bella (incluso cuando estas decisiones contradicen sus propios deseos).

En el octavo capítulo denominado “Crepúsculo de un ídolo: nuestra atracción fatal hacia los vampiros”, Jennifer L. McMahon encuentra en la filosofía existencialista la explicación a la atracción que sentimos por los vampiros, en tanto que, como seres inmortales, personifican el deseo de eludir la muerte, la propia y la de los seres queridos. A la vez que no envejecen, proceso que genera ansiedad en tanto resulta un presagio de muerte y una pérdida de un estado de juventud considerado físicamente ideal, y poseen un cuerpo invulnerable en términos de fortaleza, velocidad y resistencia, además de poderes sobrenaturales, atributo de los vampiros de esta Saga. Además, “los vampiros personifican el deseo de ascender a ‘otro plano de existencia’, donde ya no estemos afectados por la ‘constante preocupación’ por otras personas” (p. 151), afirma McMahon citando fragmentos de *Breaking Dawn* (2008). En todo caso, la preocupación que pueden poseer los vampiros por las personas radica en que son su alimento. Y en este sentido representan una entrega absoluta al instinto, dejando de lado los tabúes del asesinato y el canibalismo. La autora marca aquí una diferencia entre algunos de los personajes de la saga y los vampiros (según la tradición de este tópico literario y según la conformación particular que adquieren en la saga). Dos de los clanes [3], los Cullen y los Denali, son vampiros “vegetarianos”, dado que se alimentan de sangre de animales y logran controlar su deseo de sangre humana por motivos morales. Esta fascinación convive según el autor con la ambivalencia que provocan: “Al igual que en obras clásicas sobre vampiros, usa la imaginería gótica, la caracterización negativa y la violencia gráfica para convertir en sospechosos a sus radiantes personajes” (p. 155). Pero señala que “Crepúsculo es un romance, no una historia de horror (...) Se presenta a Edward como un Romeo inocente y sacrificado [4], más que como un convincente y vicioso monstruo. (...) A diferencia de otras obras que hacen hincapié en la terrible soledad y a corrupción moral de los vampiros, *Crepúsculo* los romantiza” (p. 157). La crítica que hace la autora es dura: “En lugar de animarnos a apreciar lo que tenemos y hacer los cambios que están a nuestro alcance, alienta una fantasía escapista que degrada la existencia humana. (...) En lugar de aliviar la inquietud la agravan al animar nuestro encantamiento con ideales inalcanzables” (p. 158).

En el noveno capítulo denominado “La semiótica vampírica de Bella”, Dennis Knepp hace énfasis en el mundo oculto que Bella descubre al enterarse de la existencia de vampiros. Sostiene que es factible utilizar la semiótica pierciana para dar cuenta del modo en que Bella va descubriendo elementos de mundo vampírico. Pone como ejemplo (entre otros) la cruz de la casa de los Cullen (aparece en la película pero no se detienen en ella) que pertenece a la Iglesia Anglicana del padre de Carlisle, y muestra, según Knepp, que estos vampiros “no son vampiros comunes” (p. 166), ya que los vampiros comunes suelen tener miedo a las cruces cristianas.

En el último capítulo “Espacio, tiempo y ontología vampírica”, Philip Puszczalowski vuelve sobre el tema de la inmortalidad de los vampiros y de su particular percepción del tiempo y el espacio en tanto seres particulares. Establece una comparación entre los vampiros de *Crepúsculo* y los vampiros del folclore popular, para lo que se basa en el vampiro “que devino molde de la tradición moderna de vampiros” (p. 176): el Conde Drácula, proveniente a su vez de leyendas de vampiros de Europa. Señala como gran diferencia la aversión a la luz solar que Drácula tiene, que en el caso de los vampiros de Meyer no representa una limitación ontológica.

Notas

[1] Este volumen, que ha sido traducido y publicado por editoriales de diversos países, presenta una modalidad que también ha sido elaborada para otros objetos culturales (películas o series televisivas como *House*, *Los Sopranos*, *El Hobbit*, *Los Simpsons*, *El hombre araña* o *Lost*).

[2] En el año 2008 es publicado *Amanecer*, cuarto libro de la saga.

[3] Un clan es una agrupación familiar de vampiros que han sido convertidos por el mismo vampiro o que han elegido permanecer juntos. Encontramos esta definición en la Wiki de Crepúsculo: “Un aquelarre o clan es un término vampírico para un grupo de tres o más vampiros que viven juntos como un grupo” <http://crepusculo.wikia.com/wiki/Categor%C3%ADa:Clanes> [visitado el 09-02-17].

[4] Stephenie Meyer señala que cada novela está inspirada por una obra del canon clásico de la literatura occidental: *Crepúsculo* se inspira entonces en *Orgullo y prejuicio* de Jane Austen, *Luna Nueva* en *Romeo y Julieta* de William Shakespeare, *Eclipse* en *Cumbres borrascosas* de Emily Brönte, y *Amanecer* en varias obras, entre las que se encuentra *El sueño de una noche de verano* de William Shakespeare. Fuente:

<https://web.archive.org/web/20081201143401/http://meridianmagazine.com/books/080806vampire.html> [visitado el 09-02-17].

Bibliografía

Rice, Anne (1977): *Interview with the vampire: A novel*. Random House Digital, Inc.

Jenkins, Henry (2003): Transmedia Storytelling: Moving Characters from Books to Films to Video Games Can Make Them Stronger and More Compelling, *MIT Technology Review*, <http://www.technologyreview.com/news/401760/transmedia-storytelling/>

Jordan, Neil (director) (1994). *Interview with the vampire* [film]. Estados Unidos, Warner Bros. Pictures.